

# CONCLUSIONES DE “IGLESIA: COMUNIÓN PARA LA MISIÓN”

## Para seguir caminando.

### 1.- Un encaje de bolillos con muchos hilos.

Llegar al final de un proceso significa, si se es realista, reconocer que hemos llegado al final de una etapa del camino. Llegar a “tocar” las conclusiones del plan “Iglesia: Comunión para la Misión” significa dos cosas: tener la posibilidad de revisar lo conseguido y ver más claramente líneas de trabajo futuras para nuestras comunidades cristianas.

El Plan nacía como respuesta a un conjunto de necesidades expresadas en el Capítulo Provincial. Enumeremos algunos de ellos: la incorporación de los laicos a la evangelización; la nueva forma de concebir la Iglesia desde la diversidad de Formas de Vida; necesidad de un trabajo más conjuntado entre todos los grupos de cada Comunidad Cristiana; urgencia de replantearnos una nueva evangelización; necesidad de una mayor experiencia de Dios y una fe más personalizada; toma de conciencia de la necesaria integración diocesana y de la aportación específica claretiana. Todas estas necesidades convergen en un punto: la Iglesia, su ser y su misión.

La idea era generar una reflexión sobre la Iglesia, desde el contexto del Vaticano II, que llegase a “tocar” y a cuestionar a nuestras comunidades cristianas. El plan se dividió en dos partes, separadas por el Encuentro de Representantes de Consejos Pastorales en Valladolid. *La primera* destinada a sensibilizar sobre la Iglesia que nos presenta el Vaticano II. *La segunda* sería un trabajo de estudio, y revisión, en cada Comunidad Cristiana de colegio o parroquia, dirigida por el Consejo Pastoral y que culmina en las incorporaciones de aportaciones al Plan Pastoral de cada Comunidad Cristiana. El Encuentro de Representantes de Consejos Pastorales estuvo centrado en los cuatro núcleos que han recorrido el plan: “Experiencia de Misterio”, “Experiencia de Comunión”, “Experiencia de Misión”, “Experiencia Claretiana”; son también, los temas que se han trabajado en los grupos y los Consejos Pastorales.

Las aportaciones de la primera fase y segunda fases, ya se publicaron en “Información”. Ahora quiero presentar, extraídos de las conclusiones de una y otra fase, aquellos aspectos que creo se han logrado y las cuestiones “clave” para seguir caminando.

### 2.- La importancia de las formas.

Para responder a las preocupaciones capitulares podíamos haber optado por una “acción puntual”, por ejemplo el Encuentro de Valladolid; quizás con eso hubiese sido suficiente para dar un “toque de atención”. Lo cierto es que *cuando se quiere generar un “cambio de actitud” en la forma de comprender algo tan importantes como la “forma de ser Iglesia”, se requiere algo más que un encuentro o una acción puntual. Es necesario crear “procesos”, con prolongación suficiente en el tiempo, y que impliquen a grupos diferentes de personas; sólo así se puede provocar un progresivo contraste de las “creencias psicológicas y sociales” propias, sobre mi pertenencia eclesial. Ciertamente que en tres años de trabajo no se pueden pretender cambios sustanciales; lo que sí se puede pretender es contribuir a la “recepción real” del Concilio Vaticano II.*

Otro factor decisivo en el aprendizaje y cambio de actitudes es la creación de “*ámbitos relacionales de cambio*”; nuestras concepciones sobre la realidad están íntimamente relacionadas con las personas significativas con las que convivimos día a día. Necesitamos “confrontar” nuestras ideas, y sentimientos con otras personas pero, sobre todo, necesitamos contrastar aquellas actitudes ante la vida que son decisivas para nuestra realización, con las que sentimos más cercanas. “Tocar” nuestra vivencia de fe y, por consiguiente de Iglesia, es “tocar” las fibras más íntimas de nuestro existir; difícilmente vamos a cambiar nuestra manera de “sentirnos Iglesia” si no comprobamos que, a nuestro alrededor, “algo se está moviendo” y que nosotros somos parte de este “algo”.

Pues bien, en las Comunidades Cristianas en las que se ha puesto en práctica el plan, se ha podido tener una experiencia triple: ser Iglesia supone las experiencias inseparables de espiritualidad, comunión y misión; esta triple experiencia, hemos de vivirla desde una perspectiva claretiana; todos los grupos y comunidades de cada Comunidad Cristiana están implicados en vivirlo. En el centro de todo el proceso local, ha estado el Consejo Pastoral con la pretensión de ser mucho más que un grupo representativo: ser un “grupo de discernimiento” de la voluntad de Dios sobre cada Comunidad Cristiana.

No cabe duda de que habría que matizar estas afirmaciones, haciendo referencia a las posibilidades y realizaciones de cada comunidad cristiana. Es cierto que las “tomas de conciencia” descritas en el párrafo anterior son, en algunos casos, muy incipientes. De todas formas, no cabe duda tampoco de que, viéndolo todo desde la perspectiva del proceso, en las Comunidades cristianas participantes, se ha dado un paso adelante.

### **3.- Líneas de acción y acciones más valoradas por las Comunidades Cristianas.**

#### **A) Como características comunes a las tres dimensiones:**

Las respuestas del encuentro de Valladolid (fase I) y de los distintos consejos pastorales (fase II) expresan que se ha dado *un paso importante en la comprensión de lo que significa la Iglesia en su triple dimensión: Misterio, Comunión y Misión.*

El Consejo Pastoral ha de incrementar su protagonismo y responsabilidad. Ha de ser el lugar de representación de grupos y comunidades que discierna y programe para toda la Comunidad Cristiana. Se constata la necesidad de *interrelacionar a todos los grupos*, con el fin de vivir más adecuadamente las tres dimensiones propias de la Iglesia. Se conciben las *tres dimensiones eclesiales como muy interrelacionadas*, de tal manera, que no se podrían vivir por separado. La *especificidad claretiana aparece asumida* y se desea profundizar más en lo que significa.

#### **B) Experiencia de Misterio. (Experiencia de Dios)**

1.- Aumentar las celebraciones comunes de todos los grupos teniendo, al menos, una al trimestre además de las festividades propias del colegio o parroquia.

2.- En los procesos catecumenales: cuidar la experiencia de Dios de los monitores; incluir en los temarios los contenidos relativos a la experiencia de Dios; tener espacios de retiro que hagan posible el encuentro con Dios en el silencio (retiros, ejercicios, convivencias. Etc.)

3.- Cuidar la experiencia personal de Dios centrada en: la Palabra, la experiencia gozosa del Resucitado y el compromiso con los hombres.

4.- Acentuar lo propio del carisma claretiano, primero conociéndolo y después subrayando su talante evangelizador, misionero y de anuncio de la Palabra

### **C) Experiencia de Comunión. (Experiencia de Comunidad Fraternal)**

5.- Programar en el Calendario Anual de la Comunidad Cristiana actividades, dirigidas a todos los grupos, que sirvan para fomentar el mutuo conocimiento y la interrelación de los mismos (asambleas, encuentros festivos, formación, oraciones, etc.).

6.- Participar de una manera más unitaria (comunitaria) en los acontecimientos sociales y eclesiales.

7.- Fomentar el acompañamiento personal y grupal, para que puedan ser suscitados y potenciados los carismas eclesiales, para la construcción de la comunidad y la Iglesia.

8.- Integrar la perspectiva de la Familia Claretiana con un carisma y misión común evangelizadores, pero con la diversidad propia de cada "Forma de Vida Eclesial".

### **D) Experiencia de Misión. (Experiencia de anuncio de la Buena Nueva)**

9.- Hacer análisis realista, adecuado y actualizado de la propia realidad social sobre todo fijándonos en las necesidades de: la familia, los alejados y los excluidos.

10.- Integrar o potenciar, en toda la formación, los temas correspondientes a la evangelización según los criterios recogidos en el "Vaticano II", "Christifideles Laici" y "Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo".

11.- Fomentar una mayor integración personal en las estructuras sociales, sindicales y ciudadanas.

12.- Subrayar la referencia claretiana de buscar "lo más urgente, oportuno y eficaz" incorporando decididamente a los seculares en el discernimiento, programación y evaluación de las acciones evangelizadoras.

## **4.- Claves de Futuro provinciales y locales.**

Pensando en el futuro, los puntos que creo que han de cuidar las Comunidades Cristianas para llevar adelante los doce puntos mencionados anteriormente son:

- **Consolidar el Consejo Pastoral** como un ámbito de representación y discernimiento y decisión sobre la planificación la realización y la evaluación de la Comunidad Cristiana en general y cada uno de los grupos en particular.
- Dar una **respuesta más orgánica e integral a la formación de laicos, religiosos y presbíteros**
- *Aumentar, cualificar y diversificar el número de encuentros entre los distintos grupos* y comunidades de la Comunidad Cristiana.
- *Impulsar el "análisis realidad" realista*, adecuado y renovado, respecto a las necesidades sociales y eclesiales.

Los dinamismos que, provincialmente, deberíamos apoyar:

- Actualizar el Proyecto Pastoral Marco de Parroquias; revisar o realizar los **Proyectos Pastorales de cada Comunidad Cristiana**, implicando a todos los sectores de la misma en su elaboración.
- Estructurar un **Plan de Formación Integral de Laicos** que tenga como referencias: "laicos adultos", "pastoral de alejados", "Pastoral Familiar". Respecto a Jóvenes, urgir la realización de los Planes de Formación de PJV reafirmando la eclesialidad y la personalización.

- Proseguir con el esfuerzo de la **“reflexión conjunta laicos, presbíteros y religiosos”** sobre la “Iglesia Comunión”.